

Lección 7

18 de noviembre de 2017

Cómo vencer el pecado

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: *“El pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia”* (Romanos 6:14).

Introducción

El versículo central de nuestra lección es uno de esos textos de los que muchos se valen para crear falsas interpretaciones. Por ejemplo, una interpretación que circula por allí es que ahora la ley ya no tiene poder sobre las personas, siendo que lo que está escrito es que ya no estamos bajo la ley. Los textos escritos en lenguaje humano no son perfectos, la lengua humana es imperfecta. En el caso de Pablo, se ha hecho más fácil crear interpretaciones que desentonen con la Biblia. Pablo escribió muchas veces verdades profundas, pero con un estilo que debe ser analizado con cuidado, aun así, la Biblia tiene un Autor supremo único, por lo que no puede contradecirse, cosa que no ocurre. No hay manera de entender que la ley ya no tenga más valor o poder, si el propio Jesús dijo que la Ley tendría vigencia hasta que todo pasara. O sea que, si un día de estos ya no existe más creación, entonces ya no va a haber más ley. No puede otorgarse un significado a algún párrafo de la Biblia que esté en desacuerdo a otros. Además, si fuera ese el caso, ni sería necesario consultar otras partes de la Biblia. ¿Acaso podría admitirse que el Reino de Dios no tuviera ley, o si en caso de que la tuviera, que no fuera importante?

Analicemos el texto parte por parte:

- Pablo afirmó que “el pecado no se enseñoreará [no tendrá dominio] de vosotros”. ¿A quién hace referencia con “vosotros”? A los que fueron perdonados y que siguen a Jesucristo; o, sus siervos.
- ¿Y por qué el pecado ya no domina sobre los verdaderos cristianos? Porque ellos no están bajo la Ley. ¿Y qué quiere decir esto? Significa lo que ya analizamos: los cristianos no buscan la salvación por las obras de la ley, puesto que esto estaría fuera de su alcance. Una vez perdonados, ya no estamos bajo la Ley, ya no nos condena, sino que estamos protegidos por ella. La función de la Ley es orientar y, para quien desobedezca, su función será la de condenar, nunca de salvar o perdonar. La Ley no puede, ni debe, salvar a un pecador; le corresponde revelar el pecado y anunciar que se necesita un Salvador, que es una Persona, no un texto.
- Continuando con el análisis, el pecado ya no domina sobre los seguidores de Cristo porque también están bajo la gracia, o sea, fueron perdonados gratuitamente

por Dios, a través de lo que Jesús hizo por ellos. En síntesis, los seguidores de Jesús, los cristianos genuinos (los que obedecen, según 1 Juan 2:3-6), fueron perdonados, y por eso ya no están bajo la condenación de la Ley, sino protegidos por ella; están bajo la gracia, y eso quiere decir que están perdonados y libres de la muerte eterna.

La Ley siempre existe; o condena, o protege; de algún modo está siempre actuando.

El tema de esta semana es realmente muy, pero muy importante.

Cuando el pecado abundó

Pablo le fue explicando a los romanos, y a todos sus lectores, que Dios proveyó tanta gracia que siempre será superior al poder del pecado. Afirmó claramente que la función de la Ley es condenar a quien desobedezca. En numerosas ocasiones ya hemos dicho que no podría ser de otro modo. Pero ante el problema del pecado, a causa del infinito amor de Dios (Juan 3:16), la gracia es siempre suficiente para cualquier cantidad o intensidad de pecado. Hay gracia suficiente para cualquier situación en que se involucre un pecador. La excepción es si el propio pecador no desea ser perdonado, y esto fue tipificado como pecado contra el Espíritu Santo. El perdón deja de existir, no por voluntad de Dios, sino por la decisión del ser humano. Reflexiona en la frase de Pablo: "La Ley vino para que abundase el conocimiento del pecado. Y *donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia*" (Romanos 5:20; énfasis añadido).

Más adelante, Pablo parece estar hablando para nuestros días, hacia aquellos que dicen que ahora ya no estamos bajo la ley, que Dios tampoco exige ya obediencia o fidelidad. Dios es bueno y perdona a todos, y todos serán salvos, si una vez aceptan la salvación. No es tan así. Veán lo que Pablo le dictó a su escribiente: "¿Qué diremos, pues? *¿Perseveraremos en pecado para que abunde la gracia? ¡De ninguna manera! Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos en él?*" (Romanos 6:1, 2; énfasis añadido). Como Pablo era un filósofo judío, le gustaba hacer preguntas. Los interrogantes abren la mente a la reflexión. Fue directo al grano, como era su costumbre. Dijo, con todas las letras, lo que expondré con otras palabras: "Ahora que hemos sido perdonados por la gracia, ¿podemos acaso continuar pecando para obtener más gracia? ¡No! Por el contrario, si hemos sido sepultados al pecado, hemos muerto al pecado a través del bautismo, ¿cómo vamos a continuar pecando?".

Si Dios nos liberó de aquello que nos iba a matar, ¿por qué querría que continuemos practicando aquello de lo que hemos sido liberados? ¿Por qué razón continuaríamos pecando, si eso es lo que nos mata? ¡Aún más si hemos sido librados del mal! Si el pecado es algo malo, ¿por qué no dejarlo? Es simple: ¿Para qué continuar pecando si eso nos hace mal? ¿Por qué dejar de obedecer la Ley, si eso nos hace bien? Pues bien, no hace falta ser muy experto para descubrir sin esfuerzo que detrás de este presunto argumento, ¡sólo puede estar el demonio!

"Hijitos míos, estas cosas os escribo, para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo' (1 Juan 2:1). ¡Cuán cuidadoso es el Señor Jesús al no dar ocasión al alma para que desespere! ¡Cómo protege al alma de los fieros ataques de Satanás! Si caemos en pecado por una sorpresa o engaño, a causa de las múltiples tentaciones, él no se aleja de nosotros y nos abandona para que perezcamos. No, no, nuestro Salvador no hace eso... Él fue tentado en todas las cosas

así como nosotros; y como fue tentado, él sabe cómo socorrer a aquellos que lo son. Nuestro Señor crucificado ruega por nosotros ante la presencia del Padre en el trono de gracia. Debemos invocar su sacrificio expiatorio para nuestro perdón, nuestra justificación y nuestra santificación. El cordero sacrificado es nuestra única esperanza. Nuestra fe lo contempla, y se aferra a él como el único que puede salvar hasta lo sumo, y la fragancia de la ofrenda perfecta es aceptada por el Padre” [Carta 33, 1895; citada en *Nuestra elevada vocación*, p. 51].

Cuando el pecado reina

Pablo indirectamente está diciendo que debemos obedecer la Ley de Dios. U obedecemos al pecado, o a Dios. Y obedecer a Dios es seguir los requerimientos de la Ley. Lea-mos: “Por consiguiente, no reine el pecado en vuestro cuerpo mortal, para obedecer a sus malos deseos” (Romanos 6:12). Este texto afirma que debemos procurar evitar que el pecado nos domine, o sea que debemos obedecer a Dios, a uno de los dos señores (Mateo 6:24). U obedecemos al señor pecado, o al Señor Dios.

El pecado ha desarrollado diversas maneras para entrapar a las personas. Veamos las más radicales: las drogas envician; el cigarrillo (el tabaco, en general) y el alcohol, generan dependencia; el deseo por el poder, corrompe; el deseo de poseer más de lo que es posible en relación a lo que se hace, también corrompe y genera ansia incontrolable por explotar al otro (recuerda a los involucrados en hechos de corrupción política); el deseo de ser alguien importante, deforma la mente, así como el ser competitivo: la persona siempre desea vencer y no logra admitir alguna derrota (cosa que, por ejemplo, sucede en los fanáticos del fútbol); la sensación de posesión hace que una persona actúe irracionalmente, como sucede en los casos en los que hombres matan a sus parejas cuando ella se va porque ya no lo soportan más; la sed de venganza sólo aumenta en la mente humana si es cultivada, o si no es combatida; las cosas en el mundo generalmente son más atractivas que las cosas celestiales, y así hace que muchos miembros de iglesia se pierdan; una persona narcisista no logra admitir a que otra sea más capaz que ella; miles de tentaciones por las que el pecado quiere dominarnos, controlar nuestra mente.

¿Qué es este rey tan peligroso contra el cual nos está advirtiendo Pablo? Es un tirano, un dictador, un poder que no pide la opinión de las personas, sino que impone su voluntad, la cual siempre es mala. Un tirano no respeta el libre albedrío; por el contrario, lo destruye.

El pecado no es un ser, sino que detrás de él hay un ser, satanás, que –junto a sus ángeles– se vale de una innumerable cantidad de actos por los cuales controla la mente de las personas, o manipula la mente de otros.

El dominio del pecado en la vida de una persona es lo mismo que el dominio de satanás en su vida. Pablo dice en estos versículos que no debemos permitir que eso suceda en nuestra vida. ¿Cómo debemos proceder para vencer al poderoso dominio del mal sobre nosotros? Hay unas recomendaciones muy simples. En primer lugar, imagina que hay prácticas de las que no logras librarte. En el contexto de esa situación, ¿cómo vencer a un dictador que es más poderoso que nosotros? Por ejemplo, ¿cómo vencer las ganas irrefrenables de hurtar cosas en las tiendas, lo que se denomina cleptomanía?

No hay modo, tendrás que luchar. Pero no tienes que hacerlo solo. En el momento en el que te vengan ganas de hacer lo que no corresponde, ese es el momento de orar y pedir ayuda al cielo, a Dios. Y es justamente en ese momento en que muy pocos oran. El pe-

cado ejerce tal fascinación en los momentos en los que se aparece, que la persona quiere pecar, no orar. Pero tiene que hacerlo, aún contra su voluntad, y sentirá, en ese momento, un poder superior, divino, que genera las condiciones para la victoria. Con el transcurso del tiempo, logrará desarrollar, con el poder de Dios, una fuerza de voluntad que ningún pecado logrará vencer. Así es como se vencen los malos hábitos, que son sustituidos por otros buenos.

“Se chasquearán los que esperan contemplar un cambio mágico en su carácter sin que haya un esfuerzo decidido de su parte para vencer el pecado. Mientras contemplemos a Jesús, no tendremos razón para temer, no tendremos razón para dudar que Cristo es capaz de salvar hasta lo último a todos los que acuden a él. Pero podemos temer constantemente, para que nuestra vieja naturaleza no gane otra vez la supremacía, no sea que el enemigo invente alguna trampa por la cual seamos otra vez sus cautivos. Hemos de ocuparnos de nuestra salvación con temor y temblor, pues Dios es el que obra en vosotros el querer y el hacer su buena voluntad. Con nuestras facultades limitadas, hemos de ser tan santos en nuestra esfera como Dios es santo en la suya. Hasta donde alcance nuestra capacidad, hemos de manifestar la verdad, el amor y la excelencia del carácter divino. Así como la cera recibe la impresión del sello, así el alma ha de recibir la impresión del Espíritu de Dios y ha de retener la imagen de Cristo” [*Mensajes selectos*, tomo 2, p. 394].

“Cada cual tendrá que sostener un violento combate para triunfar del pecado en su propio corazón. Por momentos, es una obra muy penosa y desalentadora; pues al mirar los defectos de nuestro carácter, nos detenemos a considerarlos, cuando en realidad deberíamos mirar a Jesús y vestir el manto de su justicia. Quienquiera que entre en la ciudad de Dios por las puertas de perla, entrará como vencedor, y su victoria más grande será la que habrá obtenido sobre sí mismo” [*Joyas de los testimonios*, tomo 3, p. 381].

Para el que venciere, la promesa es atrayente: “La muerte de Cristo sobre la cruz, aseguró la destrucción de aquel que tiene el poder de la muerte y fue el originador del pecado. Cuando Satanás sea destruido, no habrá quién tiene a hacer el mal; la expiación no será repetida, y no habrá peligro de otra rebelión en el universo de Dios. Lo único que pudo efectivamente vencer el pecado en este mundo, también evitará un nuevo brote de pecado en el cielo” [*The Signs of the Times*, 30 de diciembre de 1889; citado en *La verdad acerca de los ángeles*, p. 210].

No bajo la ley, sino bajo la gracia

He aquí una fuerte declaración de Pablo, la cual puede servir para interpretaciones distorsionadas, pero que es fácil entenderla:

“Así, el pecado no tendrá dominio sobre vosotros, ya que no estáis bajo la Ley, sino bajo la gracia” (Romanos 6:14).

Lo que muchos, y no son pocos, dicen que este versículo afirma, es que la ley fue abolida, y lo que vale es la gracia, ya no la ley. Pero, ¿qué es la gracia sin la ley? Sin la Ley, no habría necesidad de gracia, ¡pues es por ella que Dios perdona la transgresión de la Ley! Entonces, si no hubiera ley, no habría transgresión, por lo que no habría pecado, y no sería necesaria la gracia. Sin Ley, nada tendría sentido, surgiría el caos, la anarquía generalizada, cada uno, como dice el último versículo del libro de Jueces, haría lo que le parecería, y todos harían todo mal. No se necesita mucho razonamiento ni inteligencia para llegar a esta conclusión.

Entonces, ¿qué es –en definitiva– lo que Pablo intentó decir con este versículo? Son tres cosas:

1. El pecado ya no tendrá dominio sobre nosotros, (algo que ya hemos analizado previamente, cuando Pablo dijo que el pecado ya no se enseñorearía sobre nosotros). Cuando Dios nos perdona, y nacemos de nuevo, esto es, morimos al pecado y junto con Cristo nacemos a una nueva vida, espiritual, el pecado (satanás) ya no reina ni domina sobre nosotros. No significa que ya no somos pecadores (la transformación tendrá lugar en la segunda venida de Cristo); significa que el deseo por pecar y el atractivo del pecado en nuestra vida se han ido. Ya no deseamos las cosas que antes nos seducían.
2. “Ya no estáis bajo la Ley”: Esta parte es simple de entender, y ya lo comentamos previamente. Significa sencillamente que, luego de ser perdonados por Dios, después de ser declarados justos, la Ley ya no nos condena. Para entender este versículo es útil analizar los versículos 1, 2, 4-6, 12, y 13. Pablo en ellos hace referencia a una vida nueva, sin transgresiones, como nuestra iglesia no se cansa de enseñar.
3. “Bajo la gracia” significa exactamente el perdón de Dios. La gracia, el perdón y la justificación son la misma cosa. Entonces, “bajo la gracia” significa “justificados”, por lo tanto, sin pecado alguno.

Es posible que, mientras seamos pecadores, hasta que seamos transformados, o incluso antes, hasta que seamos aprobados en el tribunal celestial antes del cierre de la puerta de la gracia, que todavía cometamos pecados. Cada vez que cometemos un pecado, ya no estaremos bajo la gracia, y sí bajo la Ley, o sea, condenados a muerte. Necesitamos nuevamente del perdón de dios para que dejemos de estar condenados para ser favorecidos por la gracia.

El juicio de los vivos, a los que me estoy refiriendo en este párrafo, significa el juicio de los vivos antes del cierre del tiempo de gracia, al sellamiento de los salvados. Desde allí en adelante, comenzarán las plagas, y los sellados ya no pecarán más, pues de ser así, tendrían que ser juzgados nuevamente, y sabemos que no habrá un nuevo juicio. Pero eso no significa que ya son perfectos y transformados, para ello habrá que esperar un poco más. Serán sellados para no soportar las plagas como un pueblo santo sin mancha. Este es un tema que merece ser estudiado con profundidad.

¿Pecado u obediencia?

“¿No sabéis que al ofreceris a alguien para obedecerle, sois siervos de aquél a quien obedecéis, o del pecado para muerte, o de la obediencia para justicia? Pero gracias a Dios, que aunque fuisteis esclavos del pecado, habéis llegado a ser obedientes de corazón a ese modelo de enseñanza al cual estáis entregados; y liberados del pecado, habéis llegado a ser siervos de la justicia” (Romanos 6:16-18).

Aquí debemos aprender que hay dos señores: Dios y satanás; al menos mientras la cuestión del pecado no haya sido erradicada. Dios –que es amor– siempre existió y, felizmente, siempre existirá. El diablo, que se volvió malo, dejará de existir. Otro aspecto es que nosotros, como seres humanos, somos inferiores a cualquier de ellos dos. No tenemos manera de evitar sujetarnos a ellos, no tenemos manera de dominar a alguno y

tampoco es posible optar por una postura independiente a ellos. Por elección propia, nos vinculamos a uno de ellos o al otro. El hecho de no escoger nada, se convierte en una opción por el diablo, puesto que el diablo es un dominador que no otorga libertad. No hay modo de escapar. Aquellos que dicen ser ateos, o que no creen en el diablo, ni tampoco en Dios, en realidad se están vinculando con el diablo y su poder.

Otro punto relevante que Pablo dejó en claro es que esa elección siempre involucra un contenido de conocimiento, o sea, doctrina; principios (en el caso de Dios) o intereses (en el caso del diablo). Si escoges a Dios, eso será algo consciente, y con ello estarás optando por el amor, que es el principio directriz de Dios, y de todo lo que Él hace. Si escoges a satanás, elegirás automáticamente la disputa, la competición, la ambición, la venganza, el odio, y cosas afines, tal como es el mundo hoy. El amor aquí se está enfriando, y el mal está ocupando mayor espacio.

Pablo agradeció a Dios por el hecho de que los romanos hubieran escogido a Dios, porque escogieron su doctrina, habiendo sido antes siervos del diablo. Con su elección, fueron librados del pecado y de la muerte.

Josué, en el tiempo de los jueces de Israel, confrontó al pueblo que fluctuaba entre servir a Dios y a los dioses paganos. Fue incisivo y franco, hasta severo, en exigir que, en definitiva, el pueblo escogiera de una vez por todas a quién serviría. Y afirmó: “Y si os parece mal servir al Señor, entonces elegid hoy a quien servir: o a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses amorreos en cuya tierra habitáis; que yo y mi casa serviremos al Señor” (Josué 24:15).

Así como Josué. Hoy nosotros también debemos decidir. Aun no terminó el gran conflicto, por lo que todavía tenemos que elegir, cada día, a quién vamos a obedecer.

“Otra vez lo amonesto como quien debe encontrarse con estas líneas en aquel día cuando se decidirá el caso de todos. Entréguese a Cristo sin demora; solo él, por el poder de su gracia, puede redimirlo de la ruina. Solo él puede sanar sus poderes morales y mentales. Su corazón puede estar ardiente con el amor de Dios; su comprensión, clara y madura; su conciencia, iluminada, pura y penetrante; su voluntad, recta y santificada, sujeta al control del Espíritu de Dios. Usted puede hacer de sí mismo lo que elija. Si ahora desea volverse, deje de hacer lo malo y aprenda a hacer el bien, luego estará realmente feliz; tendrá éxito en las batallas de la vida y se levantará para gloria y honra en la vida mejor que esta. ‘Escogeos hoy a quién sirváis’ (Josué 24:15)” [*Testimonies for the Church*, tomo 2, pp. 564, 565 (1870); citado en *Mente, carácter y personalidad*, tomo 2, p. 323].

Hemos sido creados como seres racionales, libres y con principios de vida constructivos para hacer elecciones correctas. Pero debemos cultivar esos buenos principios para tomar buenas decisiones. Tanto las elecciones correctas como las que no lo son, conducen a sus respectivos resultados.

Libres de pecado

Esta sección se basa en un tramo difícil de los escritos de Pablo, aunque no imposibles de entender.

“Hablo en términos humanos, por vuestra natural limitación. Así como solíais ofrecer vuestros miembros a las impurezas y a la iniquidad, así ahora presentad vuestros miem-

bros para servir a la justicia, que conduce a la santidad. Cuando fuisteis esclavos del pecado, estabais libres de la justicia. ¿Qué fruto cosechabais entonces de las cosas que ahora os avergüenzan? Porque el fin de ellas es la muerte. Pero ahora, librados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin la vida eterna. Porque la paga del pecado es la muerte. Pero el don gratuito de Dios es la vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro” (Romanos 6:19-23).

Pablo estaba diciendo que antes los romanos eran malos, servían al pecado; ahora estaban siendo santificados. Hubo un cambio radical. Antes, eran siervos del pecado, y libres de la justicia, esto es, ni siquiera se habían dado cuenta de que hay un juicio, porque el fin de la vida que llevaban era la muerte, y habría justicia. Habían tenido noción suficiente como para distinguir el bien del mal, y deberían haber tomado mejores decisiones. Finalmente, lo hicieron, por lo que Pablo dijo.

Tomaron la decisión correcta, y fueron liberados del pecado para convertirse en siervos de Dios. Ahora engendran frutos de justificación y vida eterna. Finalmente, Pablo reafirma la verdad de que el salario del pecado es la muerte, pero el don gratuito (gracia) de Dios es la vida eterna.

“Si la plata y el oro fuesen suficientes para conseguir la salvación de los hombres, cuán fácilmente podría ser efectuada por Aquel que dice: ‘Mía es la plata, y mío el oro’ (Hageo 2:8). Pero el transgresor puede ser redimido solamente por la sangre preciosa del Hijo de Dios. El plan de salvación está basado en el sacrificio. El apóstol Pablo escribió: ‘Porque ya sabéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor de vosotros se hizo pobre, siendo rico; para que vosotros por su pobreza fueseis enriquecidos’ (2 Corintios 8:9). Cristo se dio a sí mismo para poder redimiros de toda iniquidad. Y ofrece como bendición suprema de la salvación ‘la dádiva de Dios’ que ‘es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro’ (Romanos 6:23)” [*Los hechos de los apóstoles*, p. 414].

Resumen y aplicación del estudio

I. Síntesis de los principales puntos de la lección

1. **Tema transversal** (Enfoque principal, estableciendo –siempre que se pueda– un vínculo con los temas diarios).

¿Cómo fue que Jesús venció, viviendo desde bebé hasta los treinta y tres y medio años, sin cometer siquiera un pecado? ¿Cómo se explica tal éxito, siendo que de los miles de millones de seres humanos que vivieron o viven en la tierra, ninguno logró algo semejante? Considera la respuesta en la última frase de la siguiente cita: “Todos los que quieran perfeccionar el carácter cristiano deberán llevar el yugo de Cristo. Si han de sentarse en los lugares celestiales con Cristo Jesús, deben aprender de él mientras estén sobre esta tierra. Nuestra naturaleza necesita disciplina. Debe conformarse a la naturaleza de Jesús, a fin de que él pueda cumplir el bien que quiere hacer por todos aquellos que se someten para ser modelados, mediante la entrega de su naturaleza a su autoridad. El gran Maestro se unirá en yugo con toda alma que esté dispuesta a llevar el yugo suyo” [*Dios nos cuida*, p. 298].

Jesús fue Hombre y Dios al mismo tiempo. Compartió las dos naturalezas, la humana y la divina. En la cruz, la que murió fue la naturaleza humana, la divina es

inmortal. La naturaleza divina colaboraba con la humana, y así Él venció, si bien en los momentos decisivos, fue la naturaleza humana la que decidía sola. Del mismo modo nosotros, hombres y mujeres, podemos por la fe estar unidos a Jesús y disponer de los mismos recursos que Él tuvo en su vida. Lo que falta no es el poder necesario para vencer, sino la fe para disponer de ese poder.

2. **Aplicación contextual y problematización** (aplicaciones posibles hacia temas cristianos actuales, e identificación de problemas que tenemos que enfrentar, así como indicadores para su solución).

“No es el propósito de Dios que seamos enanos en la vida espiritual. El Señor desea que crezcamos constantemente en la gracia y el conocimiento de la verdad. Desea que hagamos hoy un mejor trabajo para él, que el que hicimos ayer. Dios ha preparado un cielo lleno de bendiciones y desea que reclamemos estas bendiciones y... glorifiquemos a Dios como discípulos obedientes.

“A medida que avanzamos paso a paso en el conocimiento del Señor, no hemos de esperar que el camino esté despejado de obstáculos. Tan ciertamente como nos esforzamos en servir al Señor, así también Satanás hará todo esfuerzo posible para producir nuestra ruina. Pero hay ayuda en Uno que es poderoso; por lo tanto, a todo hijo de Dios que luche y reclame con fe de su gracia, el Señor le brindará la asistencia necesaria. Tenemos un todopoderoso Salvador quien ha vencido en su humanidad, por lo que hemos de seguir adelante en la labor de vencer en el nombre de Jesús de Nazaret. Con su fuerza, que recibimos por fe, estamos logrando la victoria sobre el pecado” (Manuscrito 27, 1886; citado en *Cristo triunfante*, p. 366).

II. Informe profético vinculado con la Lección.

“El diálogo interreligioso es el tema fuerte del viaje del Papa Francisco a Birmania (Myanmar) y Bangladesh. El papa, en su visita a Birmania, se entrevistará con las autoridades de ese país, y tratará varios temas, entre otros, el diálogo interreligioso y la persecución a la que se somete a los rohingya, una etnia de la mayoría musulmana que se queja de la fuerte persecución a manos de la mayoría budista y de las fuerzas armadas. Actualmente hay centenas de miles de rohingya refugiados, precisamente, en Bangladesh. ¹

III. Comentario de Elena G. de White

“A fin de obtener la victoria sobre todos los ardidés del enemigo, debemos aferrarnos a un poder que está fuera y más allá de nosotros mismos. Debemos mantener una relación constante y viviente con Cristo, que tiene poder para otorgar la victoria a toda alma que se mantenga en actitud de fe y humildad... Como los que esperamos recibir la recompensa del vencedor, debemos avanzar en la lucha cristiana aunque en cada avance hallemos oposición... No debemos ceder en ninguno de los puntos sobre los cuales ya hemos obtenido la victoria... Como vencedores, reinaremos con Cristo en las cortes celestiales; y debemos vencer mediante la sangre del Cordero y la Palabra de nuestro testimonio. ‘Al que venciere, yo le haré columna en el templo de mi Dios’

¹ <http://www.dialogointerreligioso.org/article/details/999/el-papa-participara-en-encuentros-interreligiosos-en-birmania-y-bangladesh>

(Apocalipsis 3:12)” [*The Review and Herald*, 9 de julio de 1908; citado en *Hijos e hijas de Dios*, p. 372].

IV. Conclusión

Pablo fue algo repetitivo al aclarar algo que era importante en aquellos días, pero que en nuestros días ha derivado en una gran polémica. En otras palabras, Pablo explicó tan bien la cuestión de la salvación que hoy no podría haber dudas acerca de ello. Pero como satanás aún continúa en acción, a pesar de que fue un tema exhaustivamente aclarado por el apóstol, hoy es un punto de perdición para multitudes. La mayoría de los cristianos todavía hacen sacrificios, suben escalinatas de rodillas, cumplen promesas, creen en la salvación por las obras, y más. Si esas personas, tal como ocurrió con Lutero, leen sus Biblias en sus casas, y más precisamente el libro de Romanos, cambiarían totalmente sus actitudes de sometimiento al demonio, y dejarían de transitar por los caminos de la perdición.

“El apóstol Pablo nos exhorta a echar mano de la esperanza que nos ofrece el Evangelio. Debemos apropiarnos de las promesas de Dios por medio de la fe, y aprovechar las abundantes bendiciones que Cristo Jesús ha obtenido para nosotros. Delante de nosotros ha sido colocada una esperanza, la esperanza de la vida eterna. Nuestro Redentor no quedará satisfecho con darnos nada menos que esta bendición; pero es deber nuestro asirnos de esta esperanza por medio de la fe en Aquel que la prometió. Podemos esperar que sufriremos; porque únicamente los que participen con él de sus sufrimientos, también participarán con él de su gloria. Él ha comprado el perdón y la inmortalidad para las almas pecadoras de los hombres que perecen; pero a nosotros nos corresponde recibir estos dones por medio de la fe. Al creer en él, recibimos esta esperanza como un ancla segura e inamovible para el alma. En vista de que pagó un precio tan elevado por nuestra salvación, debemos entender que podemos esperar confiadamente el favor divino, no sólo en este mundo, sino también en el mundo celestial. La fe en el sacrificio expiatorio y la intercesión de Cristo nos mantendrá seguros e inamovibles en medio de las tentaciones que nos oprimen en la iglesia militante. Contemplemos la gloriosa esperanza que tenemos por delante, y por la fe aferrémosnos de ella...” [*Exaltad a Jesús*, p. 325].



Prof. Sikberto R. Marks

Traducción:
Rolando Chuquimia

RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©
recursos.esuelasabatica@gmail.com